

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Lunes, 03 de Marzo de 2008

70 ANIVERSARIO DE LA BATALLA DEL EBRO

Este año nos encontramos abrumados por la conmemoración del segundo centenario del inicio de la guerra de la independencia. Sin embargo, en 2008 también hay un aniversario muy especial: se cumplen setenta años de la Batalla del Ebro. Aquella batalla en la que milicianos republicanos pusieron contra las cuerdas a las tropas franquistas, y a punto estuvieron de derrotarlas. La República tuvo una única oportunidad. La democracia se habría salvado en nuestro país, si no fuera, porque en aquellos días de agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1938, nuestros abuelos y bisabuelos, no pudieron vencer. ¡Cuántas esperanzas rotas! ¡Cuánto sueño roto! La batalla final, como así lo fue, resultó decisiva. Tras la derrota, los republicanos ya no querían seguir luchando. Tal vez no podían. Tal vez estuvieran cansados. Pero su garra, su fuerza, su valentía ha pasado a la posteridad para siempre. Y eso ya no se puede borrar.

Negrín, el Primer Ministro, pretendía con la ejecución de esta ofensiva militar, salvar a la República. Los aliados naturales de la República cerraron sus bocas y prefirieron mirar hacia otro lado, cuando no, como Inglaterra, apoyó al mando franquista. Negrín es una figura enigmática a la que no podemos dejar de referirnos para tratar el inmenso tablero de nuestra guerra civil. Es sin duda, el presidente de gobierno más enigmático que ha tenido nunca España. No se dejaba ver en público. Y aunque algunos defienden que fue el Partido Comunista quien lo puso al frente del gobierno, supo mantener a raya a los “expertos” soviéticos que Stalin tenía en la República. La operación militar pudo ser dirigida completamente por el general Vicente Rojo.

Fijaos qué curioso: Negrín publicó sus “trece puntos de la victoria” en los que se dejaba entrever una posible negociación con los franquistas. Pero puso en marcha inmediatamente dos operaciones secretas. La primera, diplomática, tenía como objetivo buscar, si no un cese definitivo de la guerra, al menos un armisticio, una tregua. Esa operación pasaba ineludiblemente por París o Londres. Francia apoyó a la República en un primer momento, pero luego se echó atrás. Inglaterra no le dio garantías de que si se provocaba una guerra entre Francia y Alemania por la cuestión española, los ingleses apoyasen a Francia. En Londres, Azcárate, embajador republicano, no tenía los contactos e influencias que el Duque de Alba, embajador franquista. La operación diplomática tenía visos de no poder triunfar. De cualquier forma, desde septiembre de 1936 se constituyó en Londres el Comité de No Intervención, que fue un fracaso diplomático dado que tanto alemanes, italianos, portugueses y soviéticos se saltaban los acuerdos “a la torera”, y nunca mejor dicho.

Las negociaciones diplomáticas no surtieron efecto. Tal y como Juan Negrín, médico de profesión, sabía ya de antemano. Pero esto le permitió ganar tiempo. Los franquistas sabían de la operación diplomática del doctor Negrín y pensaban que los republicanos no tenían tropas ni material militar suficiente como para ponerlos en serios aprietos. “Si Negrín utiliza esos medios (los diplomáticos) y busca un acuerdo, es que no tiene otra cosa que ofrecer” –debieron pensar en Burgos, en el cuartel de Franco. Pero Negrín estaba consiguiendo desviar la atención y, esto es muy importante, sortear a los espías franquistas (que los había) en el lado republicano. Sobre todo, el éxito de Negrín se debió a que no hubo ningún rumor que extendiera la noticia y la hiciera pública. Y esa noticia era algo que Franco no podía esperarse. Sus informadores le habían dicho que Negrín no tenía fuerza y que la victoria era cuestión de semanas.

El as que Negrín se guardaba en la manga no era sino una ofensiva militar, allá por donde los franquistas menos la esperaban. Pero no se trataba de una ofensiva militar más. No era un Belchite, un Brunete o un Teruel. Se trataba de un ataque eficaz y fuerte. Consiguió meter en barcos camuflados humanitarios soviéticos, suficiente munición como para lanzar una ofensiva con ciertas garantías. El plan de ataque fue preparado por Rojo y Tagüeña. Y el lugar era secreto de Estado: GANDESA, cruzando el río Ebro.

En torno a Gandesa, apenas había tropas franquistas. El coronel Yagüe prefirió no guarnecer mucho la zona. Como sus informadores le comentaron, no había peligro alguno de una ofensiva militar republicana en aquella zona. Lo cierto es que los franquistas estaban esperando un posible ataque dirigido desde la provincia de Ciudad Real, contra Extremadura. Ése fue el plan que no pudo llegar a realizar el anterior Primer Ministro Largo Caballero. Sin embargo, los informadores y observadores republicanos sabían que en la zona de Gandesa, las tropas franquistas no esperaban precisamente nada parecido a una ofensiva. No había tiempo que perder.

Desde mediados de junio se comenzaron a formar las nuevas tropas. Ahora, las Brigadas Internacionales iban a tener un papel principal. Además, se tuvo que reclutar a las llamadas “quinta del biberón” y “quinta de la garrota”. Los republicanos ya habían agotado todas las generaciones y se tuvo que recurrir al que apenas contaba con quince años como también al de cincuenta. Todos eran válidos. Estaba en juego la resurrección o la muerte definitiva de la democracia en España.

La operación en sí tenía algunos puntos, cuanto menos, flojos. En primer lugar, no había aviación suficiente para proporcionar una cobertura aérea a aquellos héroes que cruzaron el Ebro. Y como después se demostró, sin aviación, la cuestión estaba abocada al fracaso. Además, los francos norte y sur estaban cubiertos por dos batallones muy reducidos y con poca munición. En realidad, eran los sacrificados de la operación, pues Rojo sabía que aquellos batallones no resistirían el envite de los franquistas.

Sin embargo, el éxito inicial de la operación fue de tal magnitud, que hasta el propio Franco se negaba a creer lo sucedido. A finales de julio de 1938, los últimos soldados de la República se lanzaron a salvar la democracia, a salvar a “la niña bonita”. Avanzaron decenas de kilómetros y cuerpos enteros de ejército, moros y guardia civil cayeron prisioneros. Pero faltaron los tanques. Si hubieran usado tanques, posiblemente para cuando se hubiera producido la reacción de los franquistas, Zaragoza hubiera caído en manos de la República, y se podría haber producido una crisis gubernamental en el gabinete de Franco. Si se hubiera coordinado la operación con la aviación, se podrían haber destruido el destacamento, el ejército de Yagüe casi con toda seguridad y Franco hubiera sufrido su peor derrota. Cuando no, las tornas se hubieran cambiado y hubieran sido los franquistas quienes hubieran buscado una tregua. Pero esto es mera especulación.

Aún así, como digo, el golpe fue espectacular. Hitler comenzó a dudar seriamente de la capacidad militar de un generalito que operaba conforme al calendario de 1910. Pero estaba usando armamento de 1938. Hitler hubiera ganado la guerra en meses. Por eso Franco le parecía un militar “blandito”. Franco tuvo que asegurar ante el embajador nazi que en el Ebro derrotaría definitivamente a la República. A mediados de agosto hubo conversaciones entre emisarios franquistas y republicanos. Estuvieron a punto de lograr un acuerdo. ¡Ay si se hubiera logrado! ¡Cuántas vidas se hubieran salvado! Pero no fructificó.

Las contraofensivas franquistas fueron demoleadoras, pero aún siendo así, no lograron quebrar el frente en torno a Gandesa. Pero ahora, las tropas republicanas comenzaron a acusar el cansancio, el verano del Ebro, las diarreas, la escasez de alimento y las “putadas” franquistas. Sí, sí, juego sucio como cuando abrieron el embalse que controlaban en su parte del río y ahogaron a cientos de soldados republicanos. Recordemos que también sufrieron inundaciones catastróficas algunos pueblos que, hasta ese momento, apenas habían sufrido la guerra.

Los alemanes y los italianos comenzaron a impacientarse. Propusieron a Franco que sus militares en España se hicieran cargo de la operación del Ebro. Franco se negó en rotundo. Y fue precisamente a finales de septiembre cuando Negrín estuvo a punto de conseguir el objetivo que perseguía: la declaración de una guerra europea en la que España quedara enmarcada como uno de los teatros de operaciones. Consecuentemente, España ahora sí recibiría el apoyo incondicional de Francia y de Inglaterra. El asunto estaba en boca de todos: Hitler iba a invadir la provincia checoslovaca de los Sudetes. Francia e Inglaterra firmaron un acuerdo en 1926 con Checoslovaquia mediante el cual se comprometían a defender sus fronteras contra cualquier agresión de Alemania. El Primer Ministro británico Chamberlain no estaba dispuesto a ceder. Hitler fue claro: “Entonces habrá guerra”. Sólo a última hora, el propio 29 de septiembre, cuando todos esperaban que los carros nazis cruzaran la frontera checa, Hitler accedió a reunirse con Chamberlain para el día 30. En los acuerdos de Munich, Francia, Italia, Gran Bretaña y Alemania firmaron el acuerdo para que ésta última se anexionase los Sudetes. Esto también significaba tomar el control de todo el país checo (su anexión se produjo en marzo de 1939). La Segunda Guerra Mundial se aplazó un año.

Negrín sabía que había fracasado. Su oportunidad pasaba por el fracaso de los acuerdos de Munich. Pero en Europa, nadie quería una guerra. Bueno, uno sí: Hitler.

La República, la justicia social, los derechos humanos, la democracia, el régimen autonómico, el Estado laico, las libertades... todo este enorme bagaje se perdió en una mísera montaña en los alrededores de Gandesa. Era la famosa *cota 666*. En ella, los republicanos defendieron con su sangre aquella mísera tricolor desgajada y rota. La República estaba como su bandera en la *cota 666*: estaba herida, estaba cansada, estaba defraudada. Pero estaba orgullosa de los suyos, de aquellos que dejaron atrás pertenencias, casas, familias, hijas y mujeres... madres.... Un cuerpo de la Falange consiguió alcanzar la cima y plantó una bandera franquista quitando a la orgullosa y noble republicana. Ése fue el momento clave. Ahí perdió España por cuatro décadas sus libertades, su democracia... pero sobre todo, sus esperanzas en un futuro mejor... en su modernización.

Las últimas contraofensivas franquistas de otoño consiguieron derrotar completamente a los republicanos. Cataluña quedó preparada para la conquista de Yagüe, *el carnicero de Badajoz*. El gobierno republicano ni siquiera se trasladó de nuevo a Valencia: partió a Toulouse. El nuevo hombre fuerte de la República era el Coronel Casado. Era el presidente de la Junta de Defensa de Madrid. Y si Madrid caía, ya no habría República. Lo cierto es que entre noviembre de 1938 y marzo de 1939 no había República. Era un Estado sin poderes. Casado traicionó a Negrín y entregó Madrid a Franco para su glorificación por la gracia de Dios... y por la gracia de más de 200 000 muertos que sembraron los campos españoles. Todavía hoy nos debería dar vergüenza recordar que a inicios de los cuarenta, España era un enorme cementerio, una enorme fosa. Por eso hoy lo debemos recordar para salvaguardar el honor de quienes dieron su sangre por la grandeza de España y por la democracia y la libertad. SE LO MERECE. Y la ley de memoria histórica cumple esa función. PORQUE A VECES HAY QUE QUITAR LAS COSTRAS PARA QUE LA HERIDA CICATRICE MEJOR. Las costras son los símbolos del pasado, pero sobre todo, las fosas comunes. La herida es aquella que nos viene atormentando a todos los españoles desde julio de 1936.

ESPERO QUE HAYA SIDO DE SU AGRADO ESTE RECUERDO APASIONADO Y APASIONANTE DE LA BATALLA DEL EBRO, PORQUE NO TODO ES 1808. RECIBAN UN RECONFORTANTE SALUDO DE VK.

3-3-2008

*Quién se acordaba de ti
en la batalla del Ebro
Quién serías tú Carmela
cantada en la voz del pueblo
Qué miliciano te amó
y fue dueño de tu cuerpo*

*Quién se acordaba de ti
en la batalla del Ebro...*

ROSA LEÓN “Ay, Carmela”





A la izquierda, el doctor Negrín y la bandera republicana. A la derecha, el Generalísimo Franco y la bandera del Imperio. Dos conceptos de lo mismo. Dos formas de concebir una sociedad y una Nación. Una sola forma de destruir el futuro.